



2 Samuel

Programa No. 0407

Capítulo 4:1 - 5:25

Llegamos hoy en nuestro recorrido por el Segundo libro de Samuel, al capítulo 4. Y en este capítulo, Baana y Recab matan a Is-boset y traen su cabeza a Hebrón. David, por su parte, ejecuta a estos asesinos. Tiempos inquietos continúan en este capítulo para la nación de Israel. La lucha interna y la guerra civil, siguieron a las muertes de Saúl y Jonatán. Fue un tiempo de gran angustia y dolor para el pueblo de Dios. El capítulo 4 es una sección de la Palabra de Dios, que, de costumbres es pasada por alto. Estamos confiados, sin embargo, que se nos ha dado por dos motivos por lo menos. Primero, para mostrarnos la familia del Señor Jesucristo y para darnos Su genealogía. Y en segundo lugar, para darnos ejemplo. El apóstol Pablo nos dice en su primera carta a los Corintios, capítulo 10, versículo 11: “. . . Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.” Este capítulo nos ha sido dado, específicamente para que nos ministre de una manera espiritual. Ya hemos visto que hubo una rebelión contra David, quien había sido hecho rey sobre la tribu de Judá. Había llegado a Hebrón, ciudad que estaba situada al borde del reino, en el sur. Abner, por su parte, había encabezado una rebelión, haciendo rey a Is-boset hijo de Saúl. Pero siendo que Is-boset, reprendió a Abner por apropiarse de una de las concubinas de Saúl, Abner abandonó su defensa de la casa de Saúl y se alió entonces con David, como lo vimos en el capítulo 3. Ahora, esta fue una equivocación grande porque Joab le estaba esperando para vengarse por la muerte de su hermano Asael. Es que Hebrón era una ciudad de refugio y mientras Abner se quedara allí, estaba seguro. Joab, sin embargo, lo atrajo fuera de la seguridad de la ciudad y le dio muerte. Abner era necio porque salió de la ciudad de refugio donde tenía seguridad. Tenía salvación pero no la aceptó. No la recibió.

Y, cuántos, amigo oyente, hoy en día mueren como Abner. En el evangelio según San Juan, capítulo 3, versículo 16, el mismo Señor Jesucristo dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Usted, amigo oyente, tiene que creer en El. Dios le ama, pero usted tiene que aceptar a



2 Samuel

Programa No. 0407

Jesucristo como su Salvador si quiere ser salvo. El versículo dice: “. . . para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Este es el punto de vista de Dios. Dios dice que un hombre es necio si muere sin Cristo. Ahora, no le estamos dando amigo oyente, el punto de vista nuestro, sino el punto de vista de Dios. Aquellos que no quieren volverse a Cristo están perdidos y son necios. Todos están perdidos hasta cuando se vuelvan a Jesucristo.

Ahora, fíjese usted aquí en este capítulo, que este joven Is-boset ha perdido a Abner, su General militar, y su ejército por consiguiente se ha debilitado. Sabe que no puede mantener su reino contra David sin un ejército. Ahora, el General Abner había sido asesinado también. ¿Qué haría entonces? Leamos, pues, los primeros tres versículos de este capítulo 4 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 4:1-3 “. . . Gitaim, y moran allí como forasteros hasta hoy).”

Ahora, los beerotitas fueron expulsados por Saúl y huyeron a Gitaim. Su pueblo Beerot, pasó entonces a la posesión de Benjamín. Leamos ahora, el versículo 4:

2 Samuel 4:4 “. . . y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset.”

Ahora, Mefi-boset es un nombre extraño, pero por favor, recuérdelo. La historia de Mefi-boset y David es una de las historias más bellas que jamás se haya contado. Este muchacho era hijo de Jonatán. Mientras vivía, constituía un peligro constante para David porque tenía derecho al trono. Sin embargo, siendo que era hijo de Jonatán, David nunca le haría daño. Más tarde veremos que David irá buscando a los miembros de la familia de Saúl y de Jonatán. Pero, él no quería matarlos. Quería mostrarles bondad. Quería revelar que les amaba. Cuando por fin encontró a Mefi-boset, todos creían que mataría al muchacho. Pero, en lugar de matarlo, el cojo fue traído al palacio y comió a la mesa de David. Le dijeron que tendría cuarto y comida gratis durante todo el resto de su vida. David le protegió durante toda su vida.

Permítanos decirle, amigo oyente, que lo que David hizo por Mefi-boset, debe ser loado. Es tan fácil criticar a David. Creemos que es necesario reconocer el hecho de que quien más le criticó fue el



2 Samuel

Programa No. 0407

Señor mismo. Ahora, el Señor le juzgó, amigo oyente. David tenía muchas cualidades loables y su generosidad para con Mefi-boset, fue una de esas cualidades. En este acto de misericordia de David hay una gran lección espiritual. A usted y a mí, nos ha sido mostrada la bondad por medio de otro acto de misericordia. En aquel caso, David amó a Jonatán y por amor a Jonatán ejerció bondad. Usted y yo, hemos sido lisiados por el pecado. Dios nos cubre con Su justicia debido a lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz del Calvario. Dios nos acepta y nos recibe debido a la obra de Jesucristo por nosotros. ¡Qué descripción más bella es ésta!

Ahora, volviendo a la historia aquí en el capítulo 4, encontramos que lo que sigue no es una historia bella de ninguna manera. Y vamos a ser francos con usted, amigo oyente. La historia de la humanidad no es una historia bella. Mire usted nuestra cultura contemporánea. ¿Ve algo en su derredor hoy en día, que sea bello, bueno, o noble? Pues bien, no seamos tan críticos de aquel período que estamos estudiando. Esta era un hora de crisis. Era el período de transición del reino de Saúl al reino de David. Había rebelión y una guerra civil. Continuemos, pues, con los versículos 5 y 6 de este capítulo 4, del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 4:5-6 “. . . Baana su hermano se introdujeron en la casa.”

Estos dos subordinados, Recab y Baana, eran oficiales inferiores bajo Abner en el ejército de Saúl. Cuando se enteraron de que Abner había muerto, y reconocieron la fuerza y el poder de David, conspiraron entonces, para matar a Is-boset hijo de Saúl. Cuando Is-boset estaba en cama, entraron y lo mataron. Fue una cosa cruenta y fea la que hicieron. Y también fue una equivocación. Esperaban que por haber matado al joven rey, podían hacer las paces con David. El hecho es que, en verdad creían que David les recompensaría por su hecho. Leamos los versículos 7 y 8 del capítulo 4 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 4:7-8 “. . . ha vengado hoy a mi Señor el rey, de Saúl y de su linaje.”



2 Samuel

Programa No. 0407

¡Figúrese usted! Llevaron la cabeza de Is-boset a David. David no estaba dispuesto a aceptarla, por supuesto. Estos hombres habían dado muerte a un rey. Leamos los versículos 9 hasta el 12, ahora:

2 Samuel 4:9-12 “. . . la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.”

Recab y Baana eran asesinos y David los ejecutó por su hecho cobarde. David ahora es rey sobre la tierra. Ahora, ejerce autoridad sobre todas las tribus. Aquellas tribus en el norte reconocen que ya no tienen ningún dirigente, y que sería una tontería continuar su rebelión contra David. De modo que, tratan de hacer proposiciones de paz. Y ahora, aquí en el capítulo 5, veremos cómo hacen esas proposiciones.

Entremos, pues, al capítulo 5. En este capítulo 5 del Segundo libro de Samuel, todas las tribus de Israel, ungen a David como su rey. David toma a Sión, de los jebuseos y mora en ella. Once hijos le son nacidos en Jerusalén. Y dos veces, derrota a los filisteos. Leamos, pues, el primer versículo de este capítulo 5 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 5:1 “. . . Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos.”

Las tribus enviaron representantes a David y le dijeron: “Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos.” Y esa era la verdad. Esta guerra civil había sido terrible, especialmente porque las tribus se estaban peleando. Ahora, la nación de Israel va a ser unida bajo David, y va a entrar en el período más grande, del cual jamás se gozara en su pasado. Aquel período es típico del tiempo cuando Cristo vendrá y reinará. Pero continuemos con el versículo 2, ahora:

2 Samuel 5:2 “. . . Israel, y tú serás príncipe sobre Israel.”

Las tribus tardaron algo en reconocer a David como el soberano legítimo sobre ellos. Debieron haberlo reconocido mucho antes pero no lo hicieron. Avancemos ahora con los versículos 3 hasta el 5 de este capítulo 5 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 5:3-5 “. . . Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.”



2 Samuel

Programa No. 0407

Israel estaba por entrar en su período de prosperidad y expansión más grande. David tenía treinta años cuando empezó a reinar en Judá. Reinó sobre Judá durante siete años y seis meses en Hebrón. Reinó treinta y tres años en Jerusalén sobre todo Israel y Judá. David reinó por un total de cuarenta años y seis meses. Ahora, fíjese usted que lo primero que David hace, es consolidar el reino. David cambió la capital de Israel, de Hebrón a Jerusalén. Leamos los versículos 6 y 7 de este capítulo 5 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 5:6-7 “. . . Sión, la cual es la ciudad de David.”

Aquí, una vez más, hay hombres que apreciaban en menos de lo que se merecía, a David. Era un gran líder militar, un gran líder político, un gran rey, y lo más relevante y mejor de todo, es que era un hombre de Dios. Ahora, Sión era el sitio favorito de David. Anote eso en su Biblia. Cuando uno viaja por esa tierra, se da cuenta de que Sión es el lugar alto de la ciudad de Jerusalén. En realidad, en los tiempos de David, Jerusalén estaba cerca del valle de Cedrón. Los muros que rodeaban la ciudad en aquel entonces, han sido hallados últimamente a varios metros bajo tierra. La ciudad actual de Jerusalén queda bastante más cerca al monte de Sión. Allí fue donde el palacio de David fue construido. Mas tarde, bajo el monte de Sión, se construyó el Templo, y David fue quien eligió todo esto.

Jerusalén era la ciudad de David. En muchos de sus Salmos habla acerca de Jerusalén. Francamente, no habría sido la ciudad favorita nuestra. Estamos de acuerdo con David en cuanto a muchas cosas, pero en cuanto a Jerusalén, no creemos que estemos de acuerdo con él. Pilato aborrecía esa ciudad. Iba a Jerusalén solamente durante los días de fiesta. Es por eso que estaba en Jerusalén cuando Jesús fue arrestado; estaba allí para la Pascua. Estaba allí para mantener la paz, y cuando la Pascua terminaba, pues él volvía a Cesarea donde vivía. Prefería estar en el Mediterráneo. Y creemos que también nosotros preferiríamos más bien estar en Cesarea. Sin embargo, según lo que dice la Biblia, Jerusalén algún día será la gran capital de todo el mundo. Y nos alegramos saber que



2 Samuel

Programa No. 0407

en la eternidad, yo no estaré viviendo allí. Yo estaré en la Nueva Jerusalén. Tiene un punto ventajoso mucho más grande que el que tiene la Jerusalén terrenal.

Necesitamos notar aquí, amigo oyente, que “David tomó la fortaleza de Sión.” Esta es la ciudad de David. Es decir, que tomó la parte de arriba del monte, y no la ciudad propiamente dicha. Desde ese lugar ventajoso le fue posible tomar a esta ciudad, de los jebuseos. Los jebuseos se encontraban agobiados antes de que siquiera pudieran saber que estaban librando una batalla. Leamos ahora el versículo 8:

2 Samuel 5:8 “. . . Ciego ni cojo no entrará en la casa.”

Al parecer, lo que David hacía aquí era el resultado de sus años de andar fugitivo. Era un individuo tosco pero eficaz. Ahora, ¿Hacía lo correcto? Bueno, tenga usted en cuenta que Dios nunca permitiría que David construyera el Templo. No seamos tan críticos de él porque fue Dios quien le juzgó. Debemos siempre recordar que los creyentes no deben juzgar a otros. Las Escrituras dicen allá en la carta del apóstol Pablo a los Romanos, capítulo 14, versículo 4: “Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.” Amigo oyente, usted no tiene ningún derecho de juzgarme a mí. y yo, no tengo ningún derecho de juzgarle a usted. Tendré que comparecer ante Dios como creyente. Las obras mías serán probadas, y las tuyas también, amigo oyente. Nuestras obras serán probadas, no para ver si somos dignos de recibir la salvación. Sino para ver si recibiremos recompensa o no. Y siendo que yo soy siervo del Señor, y usted es siervo del Señor, no soy siervo suyo y usted tampoco es siervo mío. En esa base entonces, no debemos juzgarnos los unos a los otros. Por tanto, no juzguemos a David porque Dios ya lo ha juzgado. Dios lo azotó, y lo azotó duro, por cierto. Leamos ahora, los versículos 9 hasta el 12, de este capítulo 5 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 5:9-12 “. . . su reino por amor de su pueblo Israel .”



2 Samuel

Programa No. 0407

Dice aquí, “Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David.” Esa fortaleza era el monte de Sión. Se mudó allí y entonces tomó la ciudad de Jerusalén. El reinado de David iba engrandeciéndose, y Dios estaba con él. Hiram rey de Tiro reconoció que David era un hombre sobresaliente, y por tanto, efectuó un arreglo con David; por lo cual suplió los materiales y los obreros para la construcción del palacio. Y leemos aquí en el versículo 13:

2 Samuel 5:13 “... Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.”

Este es simplemente un simple registro de los hechos. Dios, por supuesto, no aprobó lo que David hizo. Veremos que Dios definitivamente desaprobó que David tomara más concubinas y mujeres por esposas. En su propio hijo Salomón resultó la división del reino, y por fin dio lugar al cautiverio babilónico. ¿Por qué? Porque David era rey y estaba en una posición de liderazgo. Sus acciones fueron malas. Ahora, ¿Quién dice que eran malas? ¡Dios mismo es quien dice que eran malas! Después de todo, éste es el Universo de Él, y Él es quien dicta las leyes. Ahora, es posible que a usted no le guste los reglamentos de Dios. Pero los reglamentos de Dios son buenos. Dios nos pegó a la tierra con una cinta pegadiza. Nosotros la llamamos la fuerza de gravedad, y esa gravedad, amigo oyente, no dejará que usted ni yo nos alejemos mucho de la tierra. Esa es una ley de Dios. Él tiene algunos reglamentos y leyes, y todos son buenos. Él es quien hizo el Universo, y le pertenece completamente. Prosigamos ahora con los versículos 14 al 16, de este capítulo 5 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 5:14-16 “Elisama, Eliada y Elifelet.”

Ahora, no sabemos nada en cuanto a los dos primeros niños que se mencionan en estos versículos; pero, sí sabemos algo en cuanto a Natán y a Salomón. Del linaje de Natán procedió María, la madre de Jesús. Y de Salomón, procedió José esposo de María. El Señor Jesucristo recibió su consanguinidad y Su título al trono de David, por medio de Natán y Salomón. Es por eso que esta información se registra aquí para nosotros. Avancemos ahora con el versículo 17:



2 Samuel

Programa No. 0407

2 Samuel 5:17 “. . . David lo oyó, descendió a la fortaleza.”

Los demás versículos de este capítulo 5 del Segundo libro de Samuel, nos cuentan que David, de una manera algo monótona, continuaba esta guerra contra los filisteos. Parece que los israelitas nunca conocieron paz alguna con este enemigo. Leamos, pues, para terminar, los versículos 18 hasta el 25 de este capítulo 5 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 5:18-25 “. . . a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.”

Y así concluye este capítulo 5 del Segundo libro de Samuel. En nuestro próximo programa daremos consideración al capítulo 6 de este mismo libro. Contamos, pues, amigo oyente, con su amable sintonía. Será, pues, hasta entonces, que la presencia del Señor le acompañe ahora y siempre.